

PDLS (Pensamiento de la Semana del Hno. Félix)

viernes, 10 de mayo de 2019

La Escritura dice en 2 Timoteo 1:5:

"...trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en tí, la cual habitó primero en tu abuela Loísa, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en tí también."

El Pensamiento de hoy es dedicado a todas las madres de nuestra congregación. Escogí el versículo de hoy porque habla de la manera que las madres y abuelas contribuyen al crecimiento y desarrollo de sus hijos.

La mujer fue creada para ser la ayuda idónea del hombre y para que ambos sean los procreadores de una nueva vida. Uno sin el otro no puede cumplir con la voluntad de Dios, pero es en la mujer que fue dado los dones especiales en la manera de criar a los hijos en sus años formativos.

La responsabilidad principal de la madre es de nutrir, educar, y proteger a sus hijos, ayudarlos a crecer para convertirse en seres humanos productivos en el temor a Dios (Proverbios 1:8-9). No es que el padre no contribuya a estas áreas en la vida de los hijos, pero en sus primeros años estas cargas están sobre la madre

Una madre tiene la obligación de ayudar a los hijos a desarrollar fuertes principios morales a temprana edad. La presencia y dirección diaria de la madre en la vida de sus hijos les ayuda a desarrollar rasgos positivos en su carácter (Salmo 78:5-6); con amor y compasión por los demás (Proverbios 22:6).

Es por eso que nosotros tenemos esa afinidad con nuestras progenitoras. Su impacto en nuestras vidas es inmenso y duradero. Especialmente, con las tantas de ellas que están haciendo el trabajo de madre y padre por ausencia de hombres en los hogares.

El versículo de hoy nos revela a través de las palabras de Pablo, la manera que una madre y abuela son importantísimas en las crianzas de los hijos.

A todas las mujeres que Dios ha bendecido con darle el privilegio de ser mamá y abuela, las saludamos en este su día.

Gracias por todo lo que han hecho, y están haciendo por nosotros; les amamos, y damos gracias a Dios por habernos dado el privilegio de tenerlas en nuestras vidas.

Bendiciones,

Félix Cornier-Rivera